

»parte de los vecinos de Morelia sus intereses fuera de la
 »ciudad, y estando aun poseidos del miedo que las ame-
 »nazas de los juaristas les infundieron, habian andado
 »parcos en sus demostraciones de júbilo.» Tal vez fuese,
 en efecto, ese el motivo; pero es lo cierto que la recepcion
 careció de la animacion que otras.

Al mismo tiempo que las principales fuerzas del ejérci-
 1863. to franco-mejicano operaban en el interior y
 Noviembre. se hacian dueños de Querétaro y Morelia, las
 contra-guerrillas imperialistas estaban en continuo movi-
 miento con objeto de no dejar descansar á las guerrillas
 republicanas. Las contra-guerrillas que se encontraban en
 continua actividad eran las que operaban en la tierra-ca-
 liente, al mando del coronel Dupin. El cuartel general
 lo tenian en el Camaron, á doce leguas y media de Vera-
 cruz. Se componian de gente resuelta de diversas nacio-
 nalidades, pues habia en ellas, franceses, mejicanos, al-
 gunos belgas y varios italianos, aunque el número mayor
 era de franceses. El uniforme que usaban era pintoresco.
 Los ginetes llevaban chaquetilla encarnada, pantalon
 blanco, bota fuerte, y sombrero de paja de anchas alas.
 Los infantes vestian sombrero negro de elevada copa re-
 donda y ala recogida con un floron de lustrosas plumas
 negras á ls izquierda, una chaquetilla azul semejante á la
 de los zuavos, con cintas negras y vivos rojos, chaleco del
 mismo color, faja azul celeste, pantalon blanco y polaina
 tambien blanca que llegaba hasta la rodilla. El traje todo,
 en su conjunto, tenia mucha semejanza con el de los tira-
 dores piemonteses.

El coronel Dupin era de una actividad infatigable;



CONTRA GUERRILLEROS FRANCESES

El coronel DUPIN y el comandante NEY D'ELCHINGEN

»parte de los vecinos de Morelia sus intereses fuera de la
 »ciudad, y estando aun poseidos del miedo que las ame-
 »nazas de los juaristas les infundieron, habien andado
 »parcos en sus demostraciones de júbilo.» Tal vez fuese
 en efecto, ese el motivo; pero es lo cierto que la respuesta
 careció de la animacion que otras.

Al mismo tiempo que las principales fuerzas del ejército
 1863. to franco-mejicano operaban en el interior y
 Noviembre. se hacian dueños de Querétaro y Morelia, las
 contra-guerrillas imperialistas estaban en continuo movi-
 miento con objeto de no dejar descansar á las guerrillas
 republicanas. Las contra-guerrillas que se encontraban en
 continua actividad eran las que operaban en la tierra-ca-
 liente, al mando del coronel Dupin. El cuartel general
 lo tenian en el Camaron, á doce leguas y media de Vera-
 cruz. Se componian de gente resuelta de diversas nacio-
 nalidades, pues habia en ellas, franceses, mejicanos, al-
 gunos belgas y varios italianos, aunque el número mayor
 era de franceses. El uniforme que usaban era pintoresco.
 Los ginetes llevaban chaquetilla encarnada, pantalon
 blanco, bota fuerte, y sombrero de paja de anchas alas.
 Los infantes vestian sombrero negro de elevada copa re-
 donda y ala recogida con un florón de lustrosas plumas
 negras á la izquierda, una chaquetilla azul semejante á la
 de los zuavos, con cintas negras y vivos rojos, chaleco del
 mismo color, faja azul celeste, pantalon blanco y polaina
 tambien blanca que llegaba hasta la rodilla. El traje todo,
 en su conjunto, tenia mucha semejanza con el de los tira-
 dores piemonteses.

El coronel Dupin era de una actividad infatigable;



CONTRA-GUERRILLEROS FRANCESES

El coronel DUPIN y el comandante NEY D' ELCHINGEN

pero á esa cualidad, recomendable en todo militar, no se asociaban otras dotes que hubieran sido de desearse. Hombre de carácter severo, se hacia temer de las cortas poblaciones á donde se detenian algunas guerrillas en cuya persecucion iba, y trataba á los vecinos que no le inspiraban confianza, con marcada aspereza. No descansando un solo instante en sus operaciones militares, las guerrillas juaristas se vieron obligadas á remontarse á puntos lejanos, quedando expedito el camino de Veracruz.

Aunque la suerte de las armas se mostraba contraria al partido republicano y empezaba á perder las principales ciudades del interior, no por eso decayó de ánimo, sino que, por el contrario, se proponia continuar la lucha con mas empeño y decision. Abrigaba la esperanza de que el gobierno de los Estados-Unidos triunfaria pronto de los confederados, y no dudando que entonces le facilitaria todos los recursos para sostener la campaña, pues estaba en su interés evitar que se estableciese un gobierno monárquico en Méjico, así como el que Francia ejerciese algun influjo en la política de América, se propuso combatir contra la intervencion, aunque no le quedase plaza ninguna que defender.

El gobierno de Don Benito Juarez procuraba por medio de su ministro en Washington y de algunos otros enviados, conseguir los medios poderosos para luchar contra sus contrarios, contándose entre esos enviados el general Cortés, notable liberal de Méjico, de quien al *Times* de Nueva-York decia un corresponsal, vecino de Washington, «que habia llegado á la capital, encargado de una mision importante de las autoridades de Juarez para el gobierno

»de los Estados-Unidos, y que el día 21 de Setiembre
»había presentado sus credenciales en el departamento
»de Estado.»

1863. El empeño con que trabajaban los que ha-
Noviembre. bían ido con alguna misión del gobierno libe-
ral á los Estados-Unidos, era firme y constante. Con el
objeto de poder oponer al ejército francés otro no menos
numeroso que, unido á las respetables fuerzas que aun te-
nia el gobierno de D. Benito Juárez, hiciese fracasar la
intervención y el imperio, escribió uno de los prohombres
del partido liberal que se hallaba en los Estados-Unidos,
una carta, con fecha 26 de Octubre, á Mr. Seward, minis-
tro de Estado, pidiéndole autorización para reclutar vein-
te mil hombres. El gobierno de Washington, aunque an-
helaba que la intervención tropezara con obstáculos que la
hiciesen desistir de su empresa, no estaba en aquellos mo-
mentos en estado de provocar reclamaciones de parte de la
Francia, y el ministro de Estado, Mr. Seward, contestó el
28 de Octubre, al solicitante, con la nota siguiente que
publicó el 14 de Noviembre la Crónica de Nueva-York.
«Departamento de Estado, Washington, 29 de Octubre de
»1863.—Muy señor mio:—Se ha recibido su carta, fecha
»26 del corriente, en la que pide permiso para reclutar
»20,000 voluntarios para el servicio del gobierno de Jua-
»rez, en Méjico. En contestación debo manifestar á V. que
»no puede concederse el permiso que solicita, pues seme-
»jante concesión sería una violación de las leyes de los
»Estados-Unidos. Si no obstante esta negativa, alguno
»tratase de reclutar gente con el objeto indicado, sería
»perseguido con toda diligencia.

»Quedo de V. obediente servidor.—*W. H. Seward.*»

Bien conoció el partido republicano de Méjico que la
negativa del ministro norte-americano reconocía por mo-
tivo, no la falta de voluntad en favorecer la causa de Don
Benito Juárez, sino la de no complicarse en una cuestión
con la Francia, cuando se hallaba empeñado el gobierno
de Washington en una costosa y sangrienta guerra con
los Estados confederados. Por eso el periódico *La Independencia*
que redactaba en San Luis D. Francisco Zarco, pu-
blicó, con el objeto de manifestar que existía la mejor ar-
monía entre el presidente de los Estados-Unidos Mr. Lin-
coln y el de Méjico, la manera amistosa con que fué
recibido el ministro mejicano Don Matías Romero por el
gobierno de Washington. «El día 29 de Octubre fué reci-
»bido oficialmente,» decía, «en audiencia pública por el
»presidente Lincoln, el Sr. D. Matías Romero, en su ca-
»lidad de enviado extraordinario de la república mejicana.
»El presidente de los Estados-Unidos expresó el deseo de
»que Méjico goce con toda seguridad de los beneficios de
»la paz en el interior y en el exterior, para llegar á ser
»feliz, independiente y libre.

»Se ve, pues, que los Estados-Unidos no han puesto la
»menor dificultad á seguir en relaciones con el gobierno
»constitucional del Sr. Juárez, y que no han hecho caso
»de las intrigas francesas en favor de la Regencia.»

La prensa oficial de Francia, á su vez, se apresuraba á
publicar los artículos que encontraba en los periódicos nor-
te-americanos en que se presentaba al gobierno de Was-
hington dispuesto á seguir sus buenas relaciones con el
de las Tullerías. El periódico *La France*, de los caracte-

rizados de París, despues de dar notable importancia á los informes que Mr. Corwin, ministro norte-americano cerca del gobierno francés, en que decia al de Washington «que la intervencion francesa era simpática á las poblaciones, y que la fundacion de un imperio era el voto de la mayoría de los mejicanos,» copiaba un artículo de *La Tribune*, periódico de Nueva-York, porque asentaba que los Estados-Unidos no se manifestaban hostiles al imperio. El artículo de *La Tribune* de Nueva-York, copiado por el periódico *La France*, decia así: «Puedo aseguraros en toda confianza, que nuestras relaciones con la Francia, que algunos de vuestros colegas presentan como en una situación crítica, de ninguna manera se verán con peligro, como algunos lo presumian, por las instrucciones de Mister Seward á Mr. Dayton relativamente á la ocupacion de Méjico por los franceses.

1863. »Mr. Seward, dicen, no considera el momento favorable para criticar la conducta del gobierno imperial en lo relativo á Méjico. Sabiendo muy bien que el emperador no reconoce el principio de la doctrina de Monroe, y que está pronto á disputar á los Estados-Unidos el derecho de aplicarlo á cualquiera de las naciones vecinas suyas en este continente, el secretario de estado limita sus instrucciones á Mr. Daiton á repetir esos principios vagos y generales de política tradicional que tan á menudo han sido exhibidos por las administraciones precedentes, contentándose por ahora con indicar al gobierno francés los sentimientos del pueblo americano á este respecto, y sus consecuencias probables para la Francia en un porvenir lejano que no se designa.

»Las instrucciones de Mr. Seward no son una protesta, ni menos una demostracion. No son sino un ensayo sobre la política general, y nada mas. Asegúrase que el secretario ha sido inducido á usar de un lenguaje moderado, por las noticias recibidas de Mr. Corwin, y segun las cuales la fundacion de un imperio es en realidad el voto de la gran mayoría de los mejicanos. Una protesta del gobierno de los Estados-Unidos no podria, pues, ser vista sino como una violacion del principio de *selfgovernment*. El emperador habria dicho. ¿Con qué derecho pretendéis imponer al pueblo mejicano la república que detesta, é impedirle que escoja el imperio que prefiere?

»Tal era el dilema que Mr. Seward tenia á su frente; de aquí el tono moderado del documento que ha enviado á Mr. Dayton sobre la cuestion mejicana.»

El gobierno francés, como se ve por la importancia que la prensa oficial daba á todo lo que indicaba que el gobierno de los Estado-Unidos no alteraria sus buenas relaciones con el primero, temia que la política norte-americana se llegase á manifestar hostil á la empresa acometida. Es verdaderamente inconcebible, cómo Napoleon III, antes de resolverse de una manera decidida á establecer el imperio en Méjico, no empezó por reconocer la beligerancia de los Estados confederados del Sur, que era la base sólida para realizar la empresa. Ciertamente es que se lo habia propuesto anteriormente al gobierno inglés y que éste, como era de esperarse, se negó á ello; pero Napoleon debió hacerlo por sí solo, seguro de que su ejemplo hubiera sido seguido por Austria, Bélgica y acaso España, con lo cual los separatistas hubieran adquirido notable fuerza y